

Dice que así ya bien explicado “siempre sí”

Lic. José Cortez

*La palabra dicha no vuelve atrás.
Horacio*

El tres de octubre del 2019 en declaraciones a medios de comunicación, refiriéndose al Acuerdo de Cooperación de Asilo (ACA), firmado entre Guatemala y Estados Unidos en materia migratoria, que preveía brindar asilo a migrantes detenidos por el país del norte, el entonces presidente electo Alejandro Giamattei, expresaba muy seguro de sí: “Mientras no estemos enterados de cómo va a ser (el plan migratorio), quién lo va a hacer, cuánto va costar, cuáles son los logros que se esperan obtener, cuál es el plan de implementación, nosotros seguimos en la misma posición de simple y sencillamente poder pensar en la revocatoria de ese convenio”.

Aun en los primeros días de su administración, el presidente se mostraba dudoso sobre el ACA, no sería sino hasta el 20 de enero que el ministro de Relaciones Exteriores declararía “Nosotros hemos tenido conversaciones con funcionarios de Estados Unidos, de la Embajada, y ya tenemos el acuerdo y lo estamos analizando”, afirmando además que el texto del acuerdo y sus anexos habían sido encontrados en el Ministerio de Gobernación y no en la Cancillería.

No obstante, el 7 de febrero en conferencia de prensa junto a Michael Kozak subsecretario interino de Estado para Asuntos del hemisferio occidental, el discurso del presidente tendría un cambio sustancial al señalar que el ACA no había sido tema de conversación y que los anexos de ese convenio estaban en borrador, por lo cual un equipo técnico de Estados Unidos había visitado Guatemala entre el 5 y 6 de febrero para reunirse con una delegación guatemalteca. La conferencia además tenía como propósito anunciar la firma de un convenio para que guatemaltecos tengan visas temporales de trabajo en agricultura, como parte de los compromisos del ACA.

Al parecer, la visita del subsecretario Kozak responde muy bien a la política de la zanahoria y el garrote, ofrecimiento de visas de trabajo (condicionadas a negociaciones con empresas privadas) y en lo privado muy seguramente un atento recordatorio de que el ACA no es discutible, que la postura de fuerza del presidente Giamattei está bien para consumo interno pero que no es aceptable para quienes ya decidieron que Guatemala debe “brindar asilo”.

Ahora al gobierno guatemalteco no le queda más que aceptar que el ACA es cosa en firme y que las visitas técnicas estadounidenses para la discusión de los anexos, que se tardarán tres meses en estar listos, serán para venir a ver que éstos queden como serán dictados y que tampoco eso se puede discutir.